

# Bronce trashumante

Decenas de personas rinden homenaje a los pastores con Amigos de las Cañadas

*Al lado de la Dehesa del Alto Clamores se ha erigido un grupo escultórico de José Antonio Abella para recordar*

*el paso de la trashumancia por la ciudad de Segovia. Situado justo en la rotonda de la carretera de Madrid y rodeado*

*paradójicamente por un bucle constante de coches, se alza un enorme pastor de bronce con tres ovejas y un perro mastín.*

Pilar San Pablo. SEGOVIA

A la una de la tarde, bajo la amable sombra del único fresno del lugar, los asistentes al acto pudieron escuchar el recuerdo emocionado a los pastores de quienes tomaron la palabra.

El primero en coger el megáfono fue Rubén Fragua, pastor honorífico de la Asociación Amigos de las Cañadas. «A este oficio se le coge tanto cariño, que es difícil luego olvidar la compañía constante de los rebaños, la vida al aire y los campos abiertos», recordaba. Y alzando la vista hacia el grupo escultórico, dijo: «Me gustaría que sirviera para que los que pasen por aquí con el coche y que sólo ven el cordero en el restaurante, recuerden a los pastores, que cuidan de sus ovejas».

El Ayuntamiento de Segovia, dentro del Plan Verde de la ciudad, ha conseguido recuperar la zona del Alto Clamores, que es considerada el cordón umbilical que une la ciudad con su sierra, a través del Cordel de Santillana. Se puede disfrutar ahora de un agradable paseo en un paraje antes degradado.

Muchos alumnos del cercano instituto de secundaria Giner de los Ríos, acudieron a acompañar a algunos de sus profesores, miembros de la asociación.

«Hemos aprovechado que ya no tenemos más exámenes para darnos una vuelta por aquí con nuestros profesores de Historia y de Ciencias», decía uno.

«¡Vaya pies que le han puesto al pastor!», exclamaba otro. «Es por lo de la estructura pirami-



PILAR SAN PABLO

El pastor y las ovejas de bronce en la rotonda. Al fondo, un grupo de asistentes a la inauguración.

dal», le indicaba un tercero.

El escultor, José Antonio Abella, lo aclaró cuando tomó la palabra. «He querido representar algo más que un pastor. Sus enormes pies son los de un hombre sobre la tierra, un hombre con espíritu de montaña».

Guardadores de rebaños

Vicente y Agapito fueron guardadores de rebaños. Escuchaban

al escultor hablar, apoyados en sus cachas de viejos con la expresión grave del pastor ausente en el constante balido de las ovejas, el aire en las hojas, el sol en la cabeza. Se enteraron de este acto por la radio y por los del Hogar, y se acercaron a ver la estatua. «Ahora tú nos ves así. Quien nos diría que subiéramos este y yo con las ovejas desde Jaén, desde Villanueva de la Serena o desde la Sierra Morena». Agapito re-

cuerda nostálgico también que desde los doce años hasta los veinte, estuvo al servicio del patrono y veía a su madre dos días al año, por la fiesta. «Eso ahora no lo concibe ya nadie». Y mirando hacia el gran pastor de bronce, dice: «Mira maja, lo que menos me gusta es el pastor. La vara no es de pastor. Y, hombre, le podían haber puesto una gorrica bilbaina. La manta..., la manta está mal puesta».

## Para gentes sencillas

P. S. P. SEGOVIA

«La historia está mal escrita», señaló José Antonio Abella. «Está llena de reyes, conquistadores y generales, pero, en realidad siempre la hacen gentes sencillas», recordaba. «Nuestras ciudades están llenas de monumentos a grandes canallas. Este está dedicado a gentes sencillas y guarda dentro de sí un corazón invisible».

La provincia ha sido un lugar de paso obligado para los rebaños. En otoño a las dehesas, en verano hacia las montañas. La historia de Segovia se escribe en torno a la lana. Los que ayer pararon cerca del gran pastor de bronce pudieron escuchar no sólo el rumor de las esquilas de los rebaños, quizá entrevieron como un espejismo del calor de junio, las siluetas enhiestas, al fondo, de nuestros abuelos los pastores.